

Considerada ya en muchos países como una obra cardinal para esta década, 'Un viaje a la India', multidireccional e inacabable, confirma la posición de Tavares entre los nuevos autores europeos. El autor es uno de los invitados de las VI Jornadas de Cultura Portuguesa, que se iniciaron este lunes día 13 en la Universitat de les Illes Balears

Literatura para ser más que literatura

Narrativa

POR LUCAS MARTÍN

■ Desde la publicación de *El Señor Valery*, uno de los más deslumbrantes trabajos de su serie *Barrio*, Gonçalo M. Tavares, no ha hecho otra cosa que agigantarse en el imaginario del lector español. Hasta el punto de parecer un globo y despedazar una a una las presunciones que, por edad y por convención, le habían salido al paso como comité de bienvenida. Con una decena de textos traducidos, el escritor portugués está ya más que confirmado como un talento raro en la medida de lo incatalogable y de su ambición poética, que habla de un enfrentamiento con la literatura siempre renovado, casi líquido. A estas alturas, ni siquiera encuentra buen acomodo el título, entre consecuente y vaporoso, de gran promesa europea. En plena mitad de la cuarentena, Tavares es una realidad terca y extraordinaria. Con la insana costumbre, además, de firmar cada año algunos de los libros que a buen seguro resultarán imprescindibles.

Si con *Aprender a rezar en la era de la técnica*, su última referencia en español, el autor de *Jerusalén* propuso una de las mejores novelas del año, ahora, con *Un viaje a la India*, trae a las librerías una obra nacida para ser de culto, con el marte de clásico contemporáneo casi esculpido en el lomo. Editada en portugués como poesía, y consignada en muchos



Gonçalo M. Tavares, autor de 'Un viaje a la India'. EFE

registros con galas de epopeya e incluso de novela en verso, la nueva propuesta de Tavares se sustrae de todo tipo de intento de reducción y de etiqueta. En el fondo, como el resto de su producción, aunque esta vez de un modo formalmente más explícito; la versificación, en un país rigurosamente instalado en la cadencia dickensiana, puede, sin duda, impresionar; pero aunque el libro estuviera puntado en línea recta no perdería ni un ápice de su temperamento interfronte-rizo.

Con un diálogo a destiempo con Camões, Tavares, al estilo de Joyce, al que homenajea con el nombre de su protagonista, Bloom, compone la odisea del

hombre común, el reverso bajito del héroe, en busca de la espiritualidad. Fiel a su armazón clásico y su gusto por los dilemas de la literatura latina, el escritor habla de la moral y de la huida hacia la India. Un tema, el del paraíso en Oriente, con grandes reminiscencias librescas, sobre todo, como frustración. Desde Octavio Paz o Henry Michaux, muchos son los autores que han afilado los venablos para criticar la ingenuidad del sujeto occidental, empeñado en ver en la India una especie de reserva poética de seres celestiales. En este caso, Tavares hace lo mismo, aunque de un modo radicalmente diferente, desplazando el acento de la imbecilidad a la imposibilidad de



GONÇALO M. TAVARES

Un viaje a la India

► Traducción de Rosa Martínez-Alfaro
SEIX BARRAL, 448 P., 19 €/E-B., 12,99 €

Un viatge a l'Índia

► Traducción de P. Comellas Casanova
PERISCOPI, 448 PÁGINAS, 18,75 €

salvación.

Porque la India, en el viaje de Bloom, no es más que un hito en el gran monumento al desencanto que es el nuevo libro de Tavares. Un texto heteróclito, de gran complejidad arquitectónica, y a mismo tiempo casi de greguerías y escrito a cañonazos, en el que extiende, pese a su mordacidad, la trama de la insatisfacción. En su epopeya, el autor portugués vuelve a decir que ni siquiera lo extremo, la barbarie, sirve para estar en la plenitud de existir. Y lo hace con un objeto multidireccional y artístico, que reconcilia a la literatura con lo que era la literatura antes de los corchetes definitivos del género y las papillas canónicas en las que se refugia últimamente el lenguaje de la experimentación. *Un viaje a la India*, por su musicalidad y el valor autónomo de cada frase, puede servirse plenamente como poesía, pero también con el mismo ánimo de texto total y en verso que embutía los grandes tratados filosóficos y religiosos, desde Wittgenstein a la cosmogonía hindú. Un texto único, plural, electrizante, divertido, a ratos desolador y siempre inteligente. Tavares, de nuevo, tiene su obra maestra.